



La calle donde nació la "dolce vita"

VIA VENETO

800 metros de asfalto, 4 cafés, una iglesia, 4 grandes hoteles, una embajada y un ministerio; y, sobre todo, el lugar donde toda la gente se encuentra, el escenario de miles de personajes, amores, escándalos, tragedias y comedias. El escaparate de la "dolce vita", la feria de las vanidades más fotografiadas... Via Veneto, una de las pocas calles conocidas en los cinco continentes. De la diversión al escándalo, un recorrido por la arteria urbana más popular de la Ciudad Eterna. Este es el primero de una serie de reportajes escritos por Riccardo Redi.

SIGUE



VIA VENETO



Figura política: Alberto Folchi, ministro de Turismo y Espectáculos italianos.



La vida de Via Veneto no se reduce sólo a su aspecto nocturno. He aquí, a la hora del



Turismo en bicicleta. Las muchachas escandinavas asaltan, en las cuatro estaciones, cualquier país latino.

La historia de Via Veneto comienza con una equivocación. En una ciudad como Roma, donde se ha demolido medio Coliseo para construir el Palacio Venecia en 1455, la construcción de un barrio se inicia siempre con la destrucción de algún otro. Via Veneto nació a finales del siglo pasado de la destrucción de la Villa Ludovisi, de una manera un poco extraña. A los urbanizadores piemonteses recién llegados a Roma, todo aquel verdor dentro de los muros de la ciudad no les gustaba mucho. Por eso decidieron levantar un barrio popular atravesado por una larga calle que se llamaría Via de los Capuchinos.

Para los ricos, los altos funcionarios del Estado y la gente bien, construyeron un barrio que se pareciera a Turín: plaza Vittorio, con sus pórticos, sus grandes palacios. Después, naturalmente, las cosas cambiaron y Via Veneto se convirtió en la calle elegante de la capital, mientras que en Plaza Vittorio hay ahora un mercado...

En el motivo de este cambio influye algo más que la casualidad: representa uno de tantos hechos de la historia de Italia. En este barrio, en lo que aún quedaba del antiguo jardín Ludovisi, fue relegada la reina Margarita en un palacio construido a propósito y que hoy alberga a la Em-



aperitivo, la terraza del «Doney» en plena ebullición.

bajada norteamericana. La corte de la reina madre, mujer autoritaria e inteligente, fue la que originó la transformación de la calle.

Via Veneto se divide en dos partes: la alta y la baja. La alta se divide, a su vez, en izquierda y derecha.

La parte baja no entra en nuestra historia: es una zona tranquila donde no pasa nada. Las reuniones culturales, con frecuencia muy vehementes, en la librería Einaudi son por la tarde y no entran en la vida de la calle. Sin duda, en esta zona, más que los influjos respetables de los ministerios y los bancos que la dominan, se extiende la atmósfera lúgubre de la iglesia de los Capuchinos. En las cinco capillas subterráneas del templo están alineadas —y bien visibles a las miradas de los visitantes— cuatro mil esqueletos de los frailes difuntos, colocados de forma que componen una fantástica y macabra decoración. Es preferible salir al exterior.

El primer edificio de la derecha es el hotel Excelsior, el más grande de Roma, meta preferida de un público heterogéneo: hombres de negocio, mujeres bellas, americanos, actores, reyes... Hay gente que vive allí permanentemente, como el productor cinematográfico Peppino Amato, un personaje de gran importan-

SIGUE



El famoso escritor Tennessee Williams declaró una vez que nunca había encontrado una actriz con mayor temperamento que Anna Magnani. Para ella escribió «La rosa tatuada» y la gran actriz italiana ha ejercido un magisterio inspirador en el dramaturgo americano. Williams solía ir a Roma a visitar a «Mamma».

Frigimueble[®]

TERMOFRIGIDUS

es mucho más...

1 es nevera eléctrica
1 es mueble
+1 es bar

3 es un mueble-nevera-bar

EL FRIGORIFICO EUROPEO
para comedor, salón, living,
despacho...

Un "frigimueble" construido en Caoba por **TERMOFRIGIDUS** complementa cualquier decoración de buen gusto.

Termofrigidus ha dotado al "frigimueble" del sistema de moto-compresión Tecumseh, el más acreditado sistema frigorífico del mundo. El "frigimueble" hiela bebidas en un tiempo record.

Fabricado bajo patente mundial

mediterránea



La condesa Capece Minutolo en compañía de la gran actriz italiana Irma Grammatic. A pesar de tratarse de un mes sin «r», se aplican fervorosamente a las ostras.

cia en la historia de Vía Veneto. El Excelsior, no obstante su irreprochable estilo de hotel cosmopolita, tiene, en realidad, un cierto aire familiar. Es como un refugio, distinto del Gran Hotel. Un rey, que huye al exilio llevando consigo el traje que lleva puesto, encuentra en los amplios apartamentos del Excelsior una especie de afectuoso confort.

Comienza la leyenda

Sucedió hace diez años, en 1953. El Sha de Persia había hecho dimitir al primer ministro Mossadeq, representante de una política anti-occidental y había encargado al general Zahedi formar gobierno. Mossadeq excitaba al pueblo a la rebelión y el Sha huyó en avión con su joven esposa, una mujer bellísima, de ojos verdes, Soraya, sólo conocida por algunos rápidos viajes a Europa. La pareja real se estableció en el Excelsior, compró vestidos y esperó... Dio algunos paseos por la ciudad, fue reconocida y fotografiada. Después, bruscamente, tomó el avión y volvió a Teherán. El general Zahedi había logrado aliarse con los sacerdotes, éstos habían excitado al pueblo contra Mossadeq y la contrarrevolución ha-

bía vencido: El Sha podía regresar a su patria el 22 de agosto. El exilio había durado una semana.

Durante la breve estancia en Roma, el soberano del Irán no se había encontrado con el otro célebre monarca en el exilio, Faruk de Egipto. Sin duda, el encuentro había sido cuidadosamente evitado por varias razones: ante todo, los dos eran ex cuñados, puesto que el Sha había casado y repudiado a Fawzia, la hermana de Faruk y, además, el ex rey de Egipto vivía en Roma de un modo muy particular, pasando sus noches en locales nocturnos y cafés. En aquel tiempo, su residencia oficial estaba a pocos pasos del Excelsior: se llamaba «El jardín de Europa», en vía Bissolati, y era un café que no se cerraba antes de las tres de la madrugada. Faruk llegaba por la noche, hacia las once, y se sentaba en la terraza esperando hasta el amanecer, en compañía de la «condesa» Capece Minutolo y sus guardaespaldas. No hablaba, no se movía; de cuando en cuando comía algo.

No había, en 1953, la multitud de personajes que han girado en torno a la célebre calle en años sucesivos. Aunque ya el

SIGUE



El personaje pintoresco, exótico, que en cualquier otro paralelo produciría expectación o, al menos, curiosidad, se encuentra en Vía Veneto como pez en el agua. Les presentamos a Su Majestad Marciano II de Lavarello, Emperador de Bizancio...

VIA VENETO



El punto culminante de Vía Veneto. En primer término, la terraza del «Rosati». Enfrente, a la izquierda, otra cafetería de prosapia «dolcevitésca»: «Doney». Y a la derecha,



El «onorevole» Pella, ministro del Exterior y presidente del Consejo en 1956, solía pasar por Vía Veneto, simplemente para adquirir el periódico.

príncipe Dado Ruspoli había sido sorprendido en la frontera italo-francesa con cuatro kilos de opio, el gran escándalo de las drogas, que comprometió a docenas de personas de la vida mundana, no estalló hasta algún tiempo después, en 1956.

Vía Veneto, por el momento, era aún una calle seria, llena de turistas, muestrario de exhibicionismos. La embajada norteamericana resultaba también un centro de atracción, llegando a serlo casi más que los grandes cafés. Y ello debido a una señora: Clara Booth Luce, embajadora de los Estados Unidos. De la señora Luce se ha hablado mucho en los corrillos de la capital y en los periódicos; un poco porque la ex actriz y ex comediógrafa «metía la pata» con frecuencia y era simpática... Lo primero que apasionó a todos fue el siguiente problema: ¿la llamarían embajador o embajadora? En italiano —sostenían algunos—, embajadora es sólo la mujer del embajador; otros opinaban que era poco correcto darle un título propio de hombre. Pero al final, y en parte por el gusto de la paradoja, prevaleció el nombre de embajador, aunque las comunicaciones oficiales y la radio usaban siempre complicados giros para evitar el problema.

A pesar del imponente palacio que domina toda la parte baja de la calle, el embajador no es un personaje de Vía Veneto. Aunque en aquellos años, los personajes de las dos aceras no eran los increíblemente alegres y ruidosos hijos

de la noche que luego ofrecieron materia abundante para los periódicos sensacionalistas...

Escritores y políticos

En 1953 han decaído los cafés literarios, pero los escritores tienen aún sus preferencias y sus costumbres. En el lado derecho, hacia Porta Pinciana, en una mesita del «Strega», se sienta el poeta Carderelli. Se sienta, calla, observa; de vez en vez, murmura algo. Vive en una pobre habitación de la casa, encima del café. Por la mañana, el portero le va a buscar y le acompaña al café. Aun en verano, el viejo poeta lleva un pesado abrigo y sombrero. No se afeita casi nunca, come poquísimo, está inmóvil horas y horas. Si alguna vez habla es para decir maldades... Se va consumiendo en un silencio despectivo, alejado de todos, aparentemente ausente, pero despierto y lúcido en realidad; no duerme casi nada:

*«Qué tremenda y desgraciada guerra
en la que, cada vez más,
con él estoy temiendo.
Con el sueño, digo. Y delirando
huyo de las horas que le pertenecen.»*

El gran poeta pasa así sus últimos años en la soledad, rechazando el afecto y el homenaje de sus admiradores, de los escritores jóvenes. Muchos de estos atraviesan la calle —se reúnen en el «Rosati» o en la librería Ros-

SIGUE



un hotel famoso: el Excelsior, refugio de exilados...



Luigi, el barman del «Rosati», café de los literatos, charlando con los escritores Paolo Monelli y Paolo Premoli.



Siempre al acecho, los «paparazzi», una institución en Via Veneto. En realidad ellos han sido los creadores de su leyenda, convirtiéndose, al mismo tiempo, en terror de figuras famosas, que pueden ser fotografiadas indiscretamente por estos temibles reporteros. Sus nombres merecen retenerse: Iva Kroschenko, Attilio Porcari y Paolo Pavia.

también el

CHOCOLATE

se viste de verano



En helados
y batidos,
refresca y alimenta
sin esfuerzo



si es de
CHOCOLATE
sabe mejor



Dos importantes novelistas italianos del momento, Marlo Soldati y Alberto Moravia —ambos a la izquierda— y un gran director cinematográfico, Nanni Loy —a la derecha—, autor de «Las cuatro jornadas de Nápoles».

sett— para saludarle, sobre todo Flaiano, que pasa todos los días por Via Veneto. En respuesta no reciben sino una frase mordaz o un vago murmullo. Pasado algún tiempo, el poeta morirá solo, recordado únicamente por unos cuantos amigos.

El grupo político-literario más numeroso, aunque siempre reducido, porque en Roma no se forman grandes tertulias, se reúne —y en parte sigue reuniéndose— en el «Rosati», el más autorizado y tradicional café de la acera izquierda. Son Patti, De Feo, Pannunzio, Flaiano, algunas veces Monelli y Soldati. En tendencia política son radicales y, como tales, «indecisos en todo», como ha observado ingeniosamente Flaiano. Todos tienen en su activo libros escritos y publicados, guiones, ensayos, que les sitúan entre los mejores literatos italianos; pero cultivan una calma completamente meridional, pasando las largas tardes del verano en charlas interminables, tranquilos, rechazando cualquier idea o proyecto que represente movimiento. No faltan nunca; aún hoy, raramente se pierden una tarde. Ante su mesa se detienen actores, escritores,

guionistas, políticos de todas las tendencias. En los últimos años han recibido a Saragat, el líder social-demócrata, varias veces ministro y vicepresidente del Consejo. Saragat tomó la costumbre de frecuentar el «Rosati» durante las crisis de Gobierno. Aparece escoltado por los abogados Lupis y Del Re, sus íntimos amigos y colaboradores, y habla de cuestiones políticas con sus amigos radicales. De entre las figuras políticas, Saragat representa una excepción. Es el único que se permite estar algunas tardes en el café. Los otros se limitan a aparecer brevemente, por lo general, durante el día. Pella ha sido visto en el quiosco comprando el periódico.

En cambio, otro político, Adone Zoli, tenía la costumbre de tomar el primer café del día, hacia las ocho, en el «Doney», el gran café internacional de la orilla derecha. Los fotógrafos le habían sorprendido algunas veces, pero un ministro que toma café no es una gran noticia...

Texto: RICARDO REDÍ

Fotos: ROMA-PRESS



El ex rey Faruk, de Egipto, acompañado de Lidia Capece Minutolo. Hace diez años, Faruk coincidió en Roma con el Sha de Persia, que se había exiliado de su país con su joven esposa Soraya. Pero los dos monarcas evitaron cuidadosamente el encuentro. A ninguno de los dos les interesaba verse allí.